

LIBIDO Y FEMINIDAD

(HACIA UNA DESCRIPCIÓN DE LO FEMENINO EN EL PSICOANÁLISIS)

El tema de lo Femenino en la obra de Freud y en el psicoanálisis en general, si bien es de vital interés, es uno de los temas más oscuros en su abordaje. Sólo hasta 1923 Freud va a cambiar su concepción de la mujer sustentado en el paralelismo con el desarrollo del hombre, por lo que la teoría de la feminidad es tardía (López, et al, 1998). Desde el momento que Freud comienza a considerar la sexualidad femenina, deja claro que se ingresa en un «Continente negro», puesto que la mayoría de sus observaciones las extrae de la observación clínica con hombres. Por otro lado, la naturaleza de la libido es siempre masculina, por lo que justificará lo impenetrable y enigmático de la feminidad por dos causas fundamentales: la atrofia cultural que le es causada a la mujer por parte de la civilización y la propia reserva e insinceridad de las mujeres. Debemos realizar tal tránsito, de manera muy somera, para tratar de captar así, la concepción psicoanalítica de lo femenino.

Durante sus primeras formulaciones sobre el complejo de Edipo, Freud consideraba análogo e idéntico el desarrollo de éste tanto en niños como en niñas; habría un enamoramiento a la figura paterna del sexo opuesto y una hostilidad con respecto a la figura del sexo idéntico, así el niño se enamorará de su madre y tendrá rivalidad con el padre, mientras que la niña hará lo mismo pero de manera inversa.

Del mismo modo, al considerar lo que llama «la investigación sexual infantil», dice que para ambos sexos existe la creencia inicial —en la infancia— de que todos poseemos el mismo genital. Como iguales entonces se comportaran el uno con respecto al otro, sin encontrar ningún factor que propicie alguna alteración de la igualdad. Sólo hasta que tal teoría se derrumba por efecto de lo Real, surge niño y la niña como diferencias establecidas que tendrán un importante papel dentro del desarrollo psicosexual de cada uno de los sexos.

Ambos vivencian los procesos de complejo de Edipo, de organización fálica, el complejo de castración y en ambos se configura una organización superyóica; no obstante, están en ambos de manera diferente, ya que las diferencias anatómicas serán expresadas como diferencias psicológicas. Incluso ya desde los Tres ensayos (1975:85) al hacer referencia a las zonas erógenas directrices en el hombre y la mujer durante la metamorfosis de la pubertad, se consideraba que lo femenino es un producto que solo con la metamorfosis de la sexualidad masculina de la mujer en la adolescencia, surge:

«[...] La pubertad que produce en el niño aquel grave avance de la libido [...] se caracteriza en la niña por una nueva oleada de Represión que recae precisamente sobre la sexualidad clitoriana.»

¹ Núcleo de Estudios Psicoanalíticos de la UNILA (NEPU).

Lo que sucumbe a la represión es el trozo de la vida sexual masculina [...]»

Lo masculino y lo femenino son términos muy confusos desde la perspectiva de Freud, por ello prefiere la utilización de los términos actividad y pasividad, ubicándolos en una etapa anterior a la genital propia de la pubertad. Se parte de considerar una «Constitución Bisexual» del ser humano, y de desarrollo libidinal como una especie de energía que empuja a la acción, para ver sus transformaciones y giros hacia la «actividad» o «pasividad» dentro del desarrollo libidinal del individuo inmerso en una colectividad particular. En esa media, estos conceptos de masculino y femenino los podemos ubicar en tres ámbitos (López, et al, 1998):

a. Biológico: Se diferencian por la presencia de órganos genitales y los productos genésicos configurados por estos.

b. Sociológico: determinado por la estructura de la sociedad y sus construcciones culturales, fundamentados en principalmente en los rasgos biológicos y psíquicos.

c. Psicológico: Se diferencian, fundamentado en la teoría de la libido, en sus rasgos y posiciones activas o pasivas.

En el texto de la “*Sexualidad Femenina*” de 1931, Freud sintetiza las diferencias fundamentales entre mujer y hombre. Freud realiza una analogía con el descubrimiento de la civilización Micénica anterior al pueblo griego, puesto que de la misma manera que se separan los prehelénos de los helenos, hay un abismo que separa el desarrollo libidinal de la mujer con respecto al hombre (Kofman, 1982). Son tres, pues, los procesos fundamentales que muestran esta diferencia de la mujer con respecto al Hombre (López, et al, 1998):

Cambio de Zona erógena genital rectora (del clítoris a la vagina): El necesario tránsito de la sexualidad clitoriana (fundamentalmente infantil) hacia la sexualidad vaginal, traducido como el tránsito de zona erógena del clítoris a la cavidad vaginal.

Cambio de la Actividad a la pasividad: El tránsito de la zona erógena, produce un cambio de una sexualidad masculina, activa, por una sexualidad pasiva, femenina.

Cambio del objeto de deseo (de la madre al padre): Freud parte de considerar a la madre como el objeto amoroso primordial tanto para el niño como para la niña, siendo solo la niña quien debe ejercer una represión (impuesta por la cultura) para ejercer un tránsito.

La niña debe transformar su actividad en pasividad para adoptar la vía propiamente femenina. Lo más importante de considerar es que con el descubrimiento

de lo «*pre-edipico*» se configura la mujer como la alteridad, como lo absolutamente otro (Kofman, 1982). Según dice Freud (1924) el complejo de Edipo en la niña es una formación secundaria y no primaria como en el niño, puesto que se desarrolla después del complejo de castración, o mejor dicho, el proceso es inverso que en el del niño, ya que mientras que en este el complejo de Edipo se supera con el complejo de castración, en la niña, el complejo de castración prepara el de Edipo. En esos términos, asumir propiamente la vía femenina, es para la niña una ecuación simbólica que consiste en transformar su «*complejo de masculinidad*», su envidia del pene y fijación a sus metas y objetos infantiles (Activos), por el deseo de darle un hijo a su padre (que ayuda a la trasmudación de objeto) (Freud, 1924).

Ya en la conferencia titulada como “*la Femenidad*” de 1933, Freud va a proponer que la esencia de la feminidad es la preferencia de fines y metas pasivas. La mujer siempre será un «*Enigma excitante*», por lo que no se dice que es una mujer, sino que muestra cómo esta surge de la disposición bisexual infantil.

Bibliografía:

Freud, S. (1975). *Tres Ensayos de Teoría Sexual*.

Freud, S. (1996). *Pulsiones y Destinos del Pulsión*.

Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*.

Freud, S. (1924). *El Sepultamiento del Edipo*.

Freud, S. (1931). *La sexualidad Femenina*.

Freud, S. (1933). *La Femenidad*.

Kofman, S. (1982). *Enigma de la Mujer: Con Freud y contra Freud*. Editorial Gedinsa.

Lopez, M. P. et al (1998). *Mujer y Femenidad*. Medellin: Dirección cultural de Antioquia.